

LA RAYA VERDE
Regina Rivas Tornés
Bruno Delgado Ramo

una exposición sobre las condiciones materiales del fenómeno
del 8 al 27 de mayo de 2026
en ESPAI N-1 UPV
Coordina el ÀREA D'ACCIO CULTURAL,
adscrita al VICERECTORAT D'ART,
CIÈNCIA, TECNOLOGIA I SOCIETAT.

Autoras del evento *Le Crayon Vert*: La Ali, Cristina Fernández Carbonell, Clara Cortés Pedro, Cristian Vilar Gómez, Bruno Delgado Ramo y Regina Rivas Tornés
Autoras de la obra *Rayo TV*: Clara Cortés Pedro, Cristian Vilar, Gómez, La Ali, Cristina Fernández Carbonell, Regina Rivas Tornés y Bruno Delgado Ramo
Montaron ART I CLAR. Asistió Ernesto Rivas Montoya, nuestro ingeniero de confianza. Mantenimiento por María Brito Calleja.



Muy agradecidas <3 a Salomé Cuesta Valera, Matteo Pacella, Julio Sánchez García, M^a José Martínez de Pisón Ramón, Víctor Bellver, Esperanza Collado, David(es) Pereira, Pedro Gallego y a los departamentos de Escultura y Dibujo de la Facultat de Belles Arts (UPV)

xxx





EXPERIMENTAR HOY con dispositivos obsoletos como proyectores de 16 mm, Super-8 o tecnologías óptico-analógicas aporta a las prácticas artísticas una conciencia material y crítica sobre la producción de las imágenes. En un contexto dominado por la transparencia de las pantallas digitales —imágenes invisibilizadas en su propia fluidez— estos dispositivos hacen perceptibles los mecanismos de *producción de la visualidad*: luz, tiempo, mecánica, fragilidad, latencia, desgaste o imperfección. Trabajar con estas tecnologías ayuda a comprender que las imágenes no son entidades abstractas ni inmateriales, sino construcciones técnicas y culturales que condicionan nuestra percepción; por un momento, dejamos de consumir imágenes de manera automática para preguntarnos cómo se producen, qué dispositivos las hacen posibles y qué formas de atención generan. Esta es la experiencia que introduce la exposición *La Raya Verde* de Regina Rivas Tornés y Bruno Delgado Ramo, una dimensión experimental de las tecnologías de la visión que evidencian y señalan aspectos fundamentales que no debemos olvidar: la importancia de aprender no solo a mirar las imágenes, sino a leer sus condiciones de aparición.

Sin duda que no es que lo pasado venga a volcar su luz en lo presente, o lo presente sobre lo pasado, sino que la imagen es aquello en la cual lo sido se une como un relámpago al ahora para formar una constelación. Dicho en otras palabras: imagen es la dialéctica en suspenso. WALTER BENJAMIN

Las instalaciones presentadas en la exposición *La Raya Verde* pueden leerse como una reactivación —crítica y situada en el presente— de algunas intuiciones sobre la imagen, la técnica y la experiencia de Walter Benjamin. Estas operaciones desestabilizan el régimen tradicional de la imagen dado que no hay primacía de la forma sobre el soporte, ni de la representación sobre el proceso. La imagen acontece en la interacción entre máquina, materia y tiempo. En este sentido, la exposición

puede leerse como una arqueología *activa* de medios obsoletos que no reconstruye imágenes de un pasado, sino que reactiva condiciones de posibilidad para pensar la imagen hoy.

La Raya Verde puede entenderse también como una reformulación de aquello que José Luis Brea identifica en *Las tres eras de la imagen* como “visiones de un *ojo técnico*”: el momento en que *ver* deja de ser una facultad exclusiva de los sujetos para convertirse en una operación delegada a dispositivos técnicos capaces de capturar y producir imágenes. Parafraseando estas premisas, el proyecto de Regina Rivas y Bruno Delgado no se limita a utilizar máquinas de ver, sino que las coloca en el centro mismo de la experiencia, evidenciando que con su aparición no solo cambian las imágenes, sino el propio régimen de la *visualidad*. Ver, aquí, ya no es un acto transparente ni inmediato, surge del resultado de una serie de mediaciones materiales —ópticas, fotoquímicas, lumínicas— que desplazan la experiencia a un nuevo escenario.

En este sentido, *La Raya Verde* asume que la irrupción del *ojo técnico* implica una transformación profunda: lo visible ya no remite a una interioridad ni a una profundidad simbólica, sino que se afirma como superficie. Las películas de 16 mm y Super 8, los proyectores o las instalaciones no construyen imágenes como ventanas a un mundo, sino como planos de inscripción donde la materia se hace visible en su exterioridad. La emulsión rayada, la luz que incide en la pantalla, todo se despliega en la superficie, en un plano radical que no busca representar, sino exponer. No hay escena que mirar, solo un proceso que acontece.

Desde esta perspectiva, el espectador que observa queda también desplazado. Si el *ojo técnico* introduce un “punto ciego” —un inconsciente óptico— aquí, esa ceguera se radicaliza dado que quien mira difícilmente va a prever lo que aparece. En ningún caso la imagen está garantizada, depende de condiciones materiales y temporales que exceden la voluntad del espectador. La aparición de la raya verde o del rayo verde no puede anticiparse ni reproducirse a demanda.

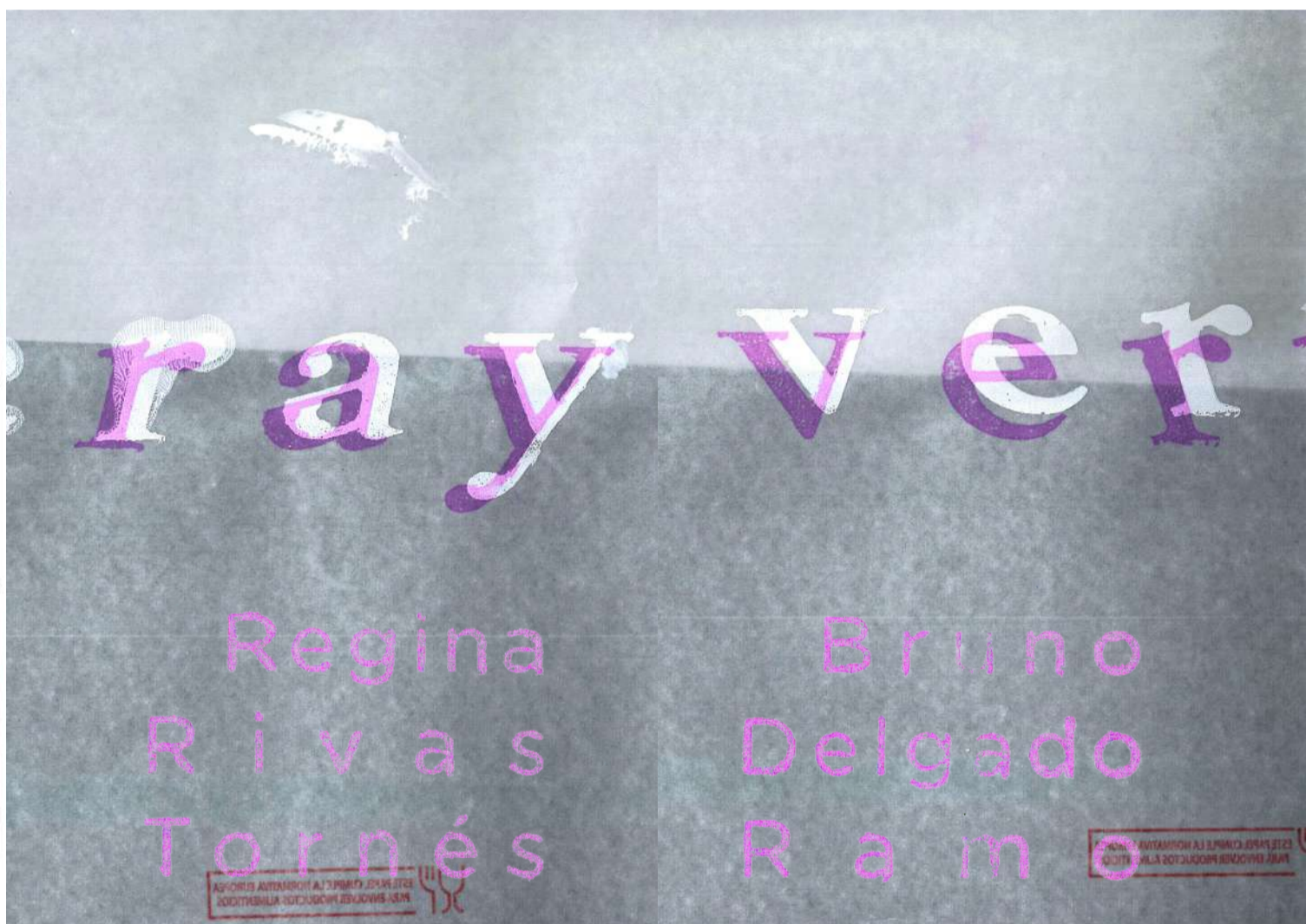
Se requiere una atención distinta: no la de quien contempla una representación, sino la de quien espera un acontecimiento.

En este desplazamiento, se desactiva también la vieja arquitectura de la representación, aquella que organizaba el espacio visual en torno a un sujeto que se reconoce viendo. En *La Raya Verde* no hay lugar para esa reflexividad clásica —nadie se ve viendo. En su lugar, lo que emerge es una relación inestable, en la que la imagen se presenta como efecto de un sistema técnico-material que opera con relativa autonomía. El espectador ya no está en el centro, no dispone de un punto fijo desde donde mirar, ver y ser visto, ahora se sitúa en el umbral.

Al mismo tiempo, el proyecto reabre otra cuestión: la temporalidad. La superficie de la imagen no es homogénea ni neutra. Cada rayado, cada exposición a la luz, cada repetición deja una huella irreversible poniendo en evidencia que la imagen es vulnerable, cambiante, sometida a procesos de transformación. Esta dimensión temporal se hace especialmente evidente en la relación con el fenómeno del rayo verde como instante liminar que solo aparece bajo condiciones muy específicas, en el tránsito entre el día y la noche. La exposición adopta esta lógica: las imágenes no están siempre disponibles, sino que surgen en momentos concretos.

Podríamos decir que en la exposición *La Raya Verde* se desplaza la noción de “ojo técnico” desde un dispositivo de captura hacia un dispositivo de espera. No se trata tanto de producir imágenes como de generar las condiciones para que algo pueda aparecer. Frente a la inmediatez y la transparencia de la imagen contemporánea, propone opacidad y latencia; frente al registro, el acontecimiento; frente a la imagen como superficie cerrada, una superficie en proceso, abierta a la incidencia del tiempo y a la transformación de la materia.

En última instancia, el proyecto nos sitúa en un punto de inflexión: ahí donde ver ya no consiste en reconocer lo que se muestra, sino en atender las condiciones —siempre inestables— en las que algo llega, por un instante, a hacerse visible.



LA RAYA VERDE
Regina Rivas Tornés
Bruno Delgado Ramo

una exposición sobre las condiciones materiales del fenómeno del 8 al 27 de mayo de 2026 en ESPA1 N-I UPV
Coordina el ÀREA D'ACCIO CULTURAL, adscrita al VICERECTORAT D'ART, CIÈNCIA, TECNOLOGIA I SOCIETAT

Autoras del evento *Le Crayon Vert*: La Ali, Cristina Fernández Carbonell, Clara Cortés Pedro, Cristian Vilar Gómez, Bruno Delgado Ramo y Regina Rivas Tornés
Autoras de la obra *Rayo TV*: Clara Cortés Pedro, Cristian Vilar, Gómez, La Ali, Cristina Fernández Carbonell, Regina Rivas Tornés y Bruno Delgado Ramo
Montaron ART I CLAR. Asistió Ernesto Rivas Montoya, nuestro ingeniero de confianza. Mantenimiento por María Brito Calleja.

Muy agradecidas <3 a Salomé Cuesta Valera, Matteo Pacella, Julio Sánchez García, M^a José Martínez de Pisón Ramón, Victor Bellver, Esperanza Collado, David(es) Pereira, Pedro Gallego y a los departamentos de Escultura y Dibujo de la Facultat de Belles Arts (UPV)

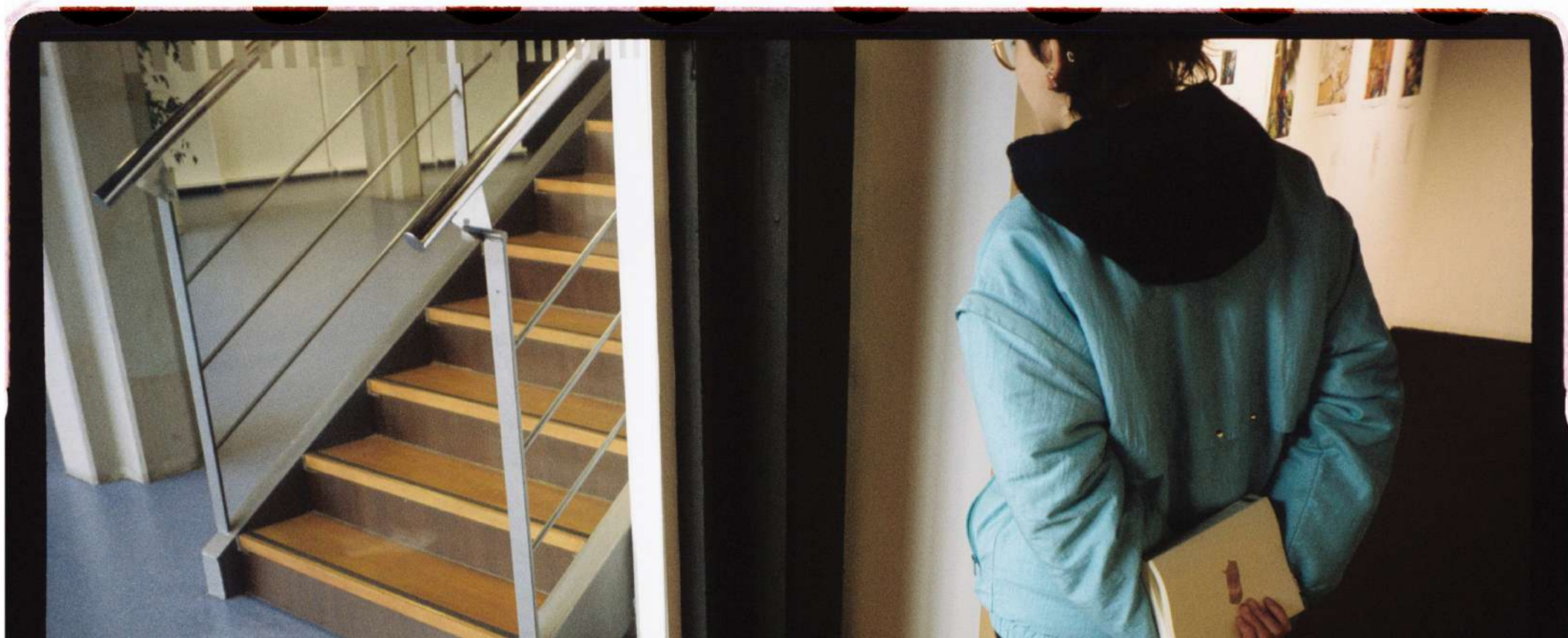
xxx

UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y UNIVERSIDAD DE VALÈNCIA

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN, CULTURA Y UNIVERSIDAD DE VALÈNCIA





EXPERIMENTAR HOY con dispositivos obsoletos como proyectores de 16 mm, Super-8 o tecnologías óptico-analógicas aporta a las prácticas artísticas una conciencia material y crítica sobre la producción de las imágenes. En un contexto dominado por la transparencia de las pantallas digitales —imágenes invisibilizadas en su propia fluidez— estos dispositivos hacen perceptibles los mecanismos de *producción de la visualidad*: luz, tiempo, mecánica, fragilidad, latencia, desgaste o imperfección. Trabajar con estas tecnologías ayuda a comprender que las imágenes no son entidades abstractas ni inmateriales, sino construcciones técnicas y culturales que condicionan nuestra percepción; por un momento, dejamos de consumir imágenes de manera automática para preguntarnos cómo se producen, qué dispositivos las hacen posibles y qué formas de atención generan. Esta es la experiencia que introduce la exposición *La Raya Verde* de Regina Rivas Tornés y Bruno Delgado Ramo, una dimensión experimental de las tecnologías de la visión que evidencian y señalan aspectos fundamentales que no debemos olvidar: la importancia de aprender no solo a mirar las imágenes, sino a leer sus condiciones de aparición.

Sin duda que no es que lo pasado venga a volcar su luz en lo presente, o lo presente sobre lo pasado, sino que la imagen es aquello en la cual lo sido se une como un relámpago al ahora para formar una constelación. Dicho en otras palabras: imagen es la dialéctica en suspenso. WALTER BENJAMIN

Las instalaciones presentadas en la exposición *La Raya Verde* pueden leerse como una reactivación —crítica y situada en el presente— de algunas intuiciones sobre la imagen, la técnica y la experiencia de Walter Benjamin. Estas operaciones desestabilizan el régimen tradicional de la imagen dado que no hay primacía de la forma sobre el soporte, ni de la representación sobre el proceso. La imagen acontece en la interacción entre máquina, materia y tiempo. En este sentido, la exposición

puede leerse como una arqueología *activa* de medios obsoletos que no reconstruye imágenes de un pasado, sino que reactiva condiciones de posibilidad para pensar la imagen hoy.

La Raya Verde puede entenderse también como una reformulación de aquello que José Luis Brea identifica en *Las tres eras de la imagen* como “visiones de un *ojo técnico*”: el momento en que *ver* deja de ser una facultad exclusiva de los sujetos para convertirse en una operación delegada a dispositivos técnicos capaces de capturar y producir imágenes. Parafraseando estas premisas, el proyecto de Regina Rivas y Bruno Delgado no se limita a utilizar máquinas de ver, sino que las coloca en el centro mismo de la experiencia, evidenciando que con su aparición no solo cambian las imágenes, sino el propio régimen de la *visualidad*. Ver, aquí, ya no es un acto transparente ni inmediato, surge del resultado de una serie de mediaciones materiales —ópticas, fotoquímicas, lumínicas— que desplazan la experiencia a un nuevo escenario.

En este sentido, *La Raya Verde* asume que la irrupción del *ojo técnico* implica una transformación profunda: lo visible ya no remite a una interioridad ni a una profundidad simbólica, sino que se afirma como superficie. Las películas de 16 mm y Super 8, los proyectores o las instalaciones no construyen imágenes como ventanas a un mundo, sino como planos de inscripción donde la materia se hace visible en su exterioridad. La emulsión rayada, la luz que incide en la pantalla, todo se despliega en la superficie, en un plano radical que no busca representar, sino exponer. No hay escena que mirar, solo un proceso que acontece.

Desde esta perspectiva, el espectador que observa queda también desplazado. Si el *ojo técnico* introduce un “punto ciego” —un inconsciente óptico— aquí, esa ceguera se radicaliza dado que quien mira difícilmente va a prever lo que aparece. En ningún caso la imagen está garantizada, depende de condiciones materiales y temporales que exceden la voluntad del espectador. La aparición de la raya verde o del rayo verde no puede anticiparse ni reproducirse a demanda.

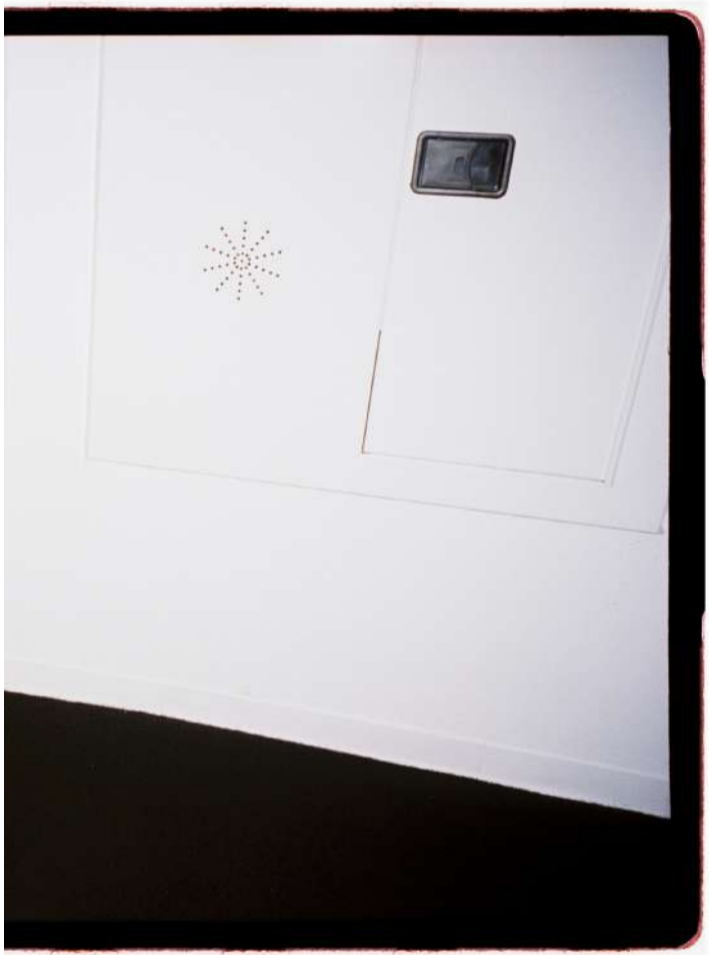
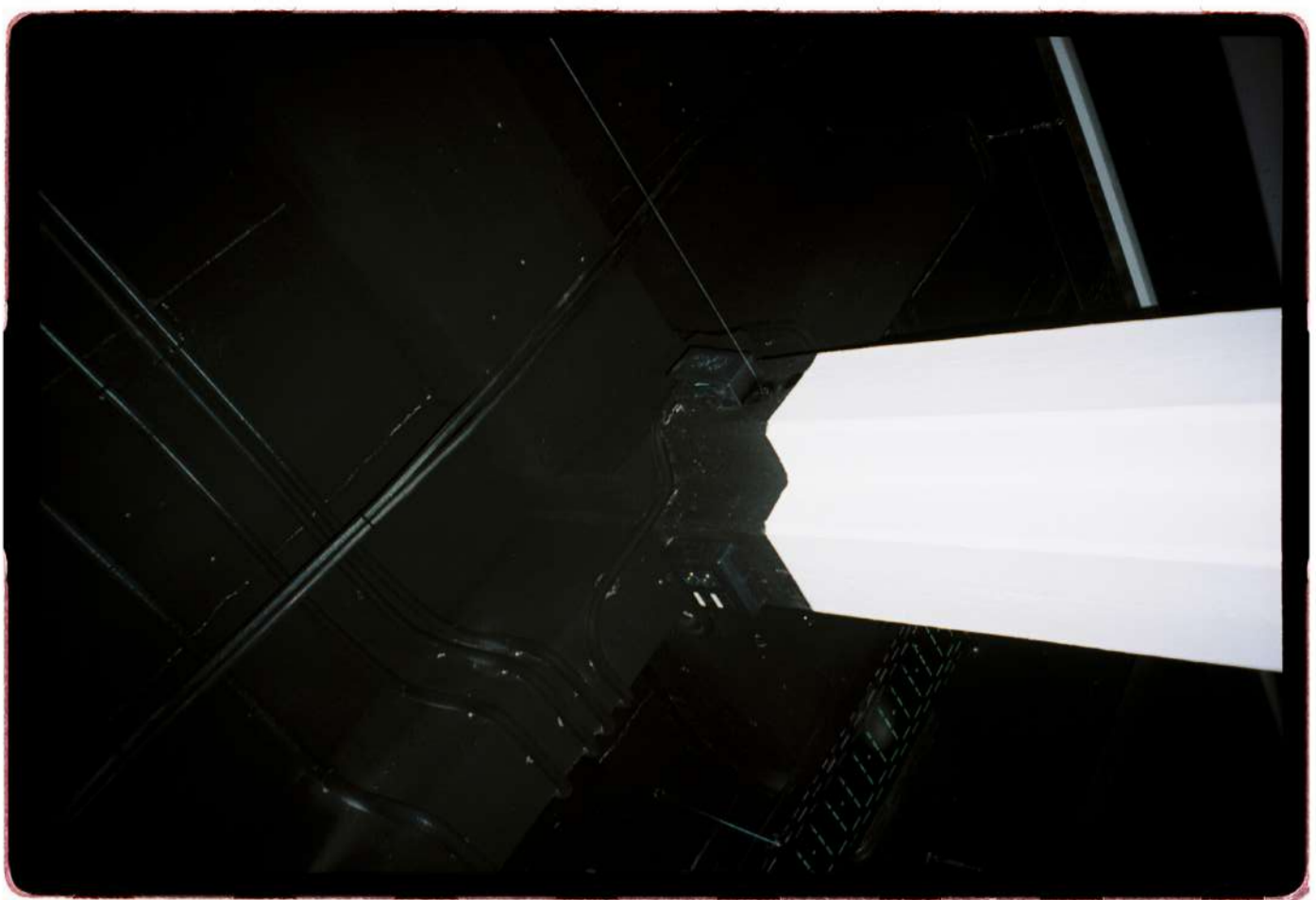
Se requiere una atención distinta: no la de quien contempla una representación, sino la de quien espera un acontecimiento.

En este desplazamiento, se desactiva también la vieja arquitectura de la representación, aquella que organizaba el espacio visual en torno a un sujeto que se reconoce viendo. En *La Raya Verde* no hay lugar para esa reflexividad clásica —nadie se ve viendo. En su lugar, lo que emerge es una relación inestable, en la que la imagen se presenta como efecto de un sistema técnico-material que opera con relativa autonomía. El espectador ya no está en el centro, no dispone de un punto fijo desde donde mirar, ver y ser visto, ahora se sitúa en el umbral.

Al mismo tiempo, el proyecto reabre otra cuestión: la temporalidad. La superficie de la imagen no es homogénea ni neutra. Cada rayado, cada exposición a la luz, cada repetición deja una huella irreversible poniendo en evidencia que la imagen es vulnerable, cambiante, sometida a procesos de transformación. Esta dimensión temporal se hace especialmente evidente en la relación con el fenómeno del rayo verde como instante liminar que solo aparece bajo condiciones muy específicas, en el tránsito entre el día y la noche. La exposición adopta esta lógica: las imágenes no están siempre disponibles, sino que surgen en momentos concretos.

Podríamos decir que en la exposición *La Raya Verde* se desplaza la noción de “ojo técnico” desde un dispositivo de captura hacia un dispositivo de espera. No se trata tanto de producir imágenes como de generar las condiciones para que algo pueda aparecer. Frente a la inmediatez y la transparencia de la imagen contemporánea, propone opacidad y latencia; frente al registro, el acontecimiento; frente a la imagen como superficie cerrada, una superficie en proceso, abierta a la incidencia del tiempo y a la transformación de la materia.

En última instancia, el proyecto nos sitúa en un punto de inflexión: ahí donde ver ya no consiste en reconocer lo que se muestra, sino en atender las condiciones —siempre inestables— en las que algo llega, por un instante, a hacerse visible.



LA RAYA VERDE
Regina Rivas Tornés
Bruno Delgado Ramo

una exposición sobre las condiciones materiales del fenómeno del 8 al 27 de mayo de 2026 en ESPAI N-1 UPV

Coordina el ÀREA D'ACCIO CULTURAL, adscrita al VICERECTORAT D'ART, CIÈNCIA, TECNOLOGIA I SOCIETAT

Autoras del evento *Le Crayon Vert*: La Ali, Cristina Fernández Carbonell, Clara Cortés Pedro, Cristian Vilar Gómez, Bruno Delgado Ramo y Regina Rivas Tornés

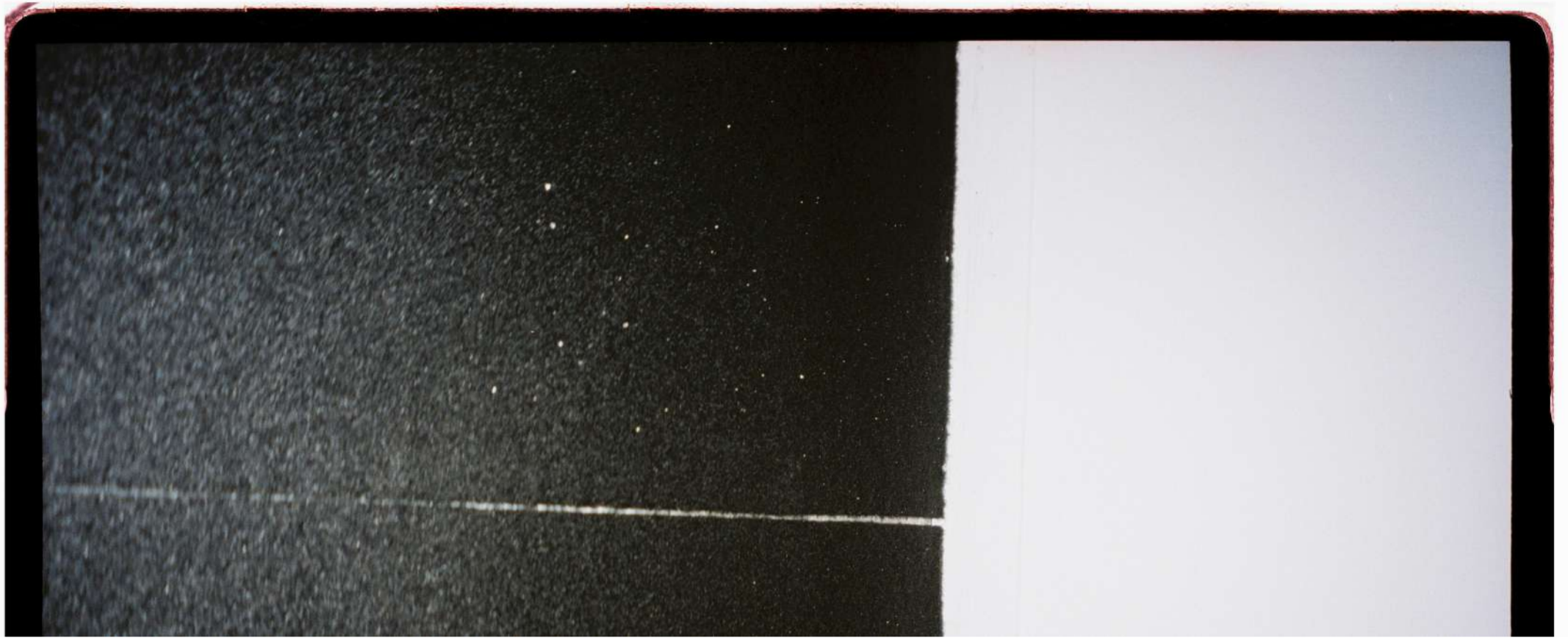
Autoras de la obra *Rayo TV*: Clara Cortés Pedro, Cristian Vilar, Gómez, La Ali, Cristina Fernández Carbonell, Regina Rivas Tornés y Bruno Delgado Ramo

Montaron ART I CLAR. Asistió Ernesto Rivas Montoya, nuestro ingeniero de confianza. Mantenimiento por María Brito Calleja.

Muy agradecidas >3 a Salomé Cuesta Valera, Mateo Pacella, Julio Sánchez García, M^a José Martínez de Pisón Ramón, Víctor Bellver, Esperanza Collado, David(es) Pereira, Pedro Gallego y a los departamentos de Escultura y Dibujo de la Facultat de Belles Arts (UPV)

xxx





EXPERIMENTAR HOY con dispositivos obsoletos como proyectores de 16 mm, Super-8 o tecnologías óptico-analógicas aporta a las prácticas artísticas una conciencia material y crítica sobre la producción de las imágenes. En un contexto dominado por la transparencia de las pantallas digitales —imágenes invisibilizadas en su propia fluidez— estos dispositivos hacen perceptibles los mecanismos de *producción de la visualidad*: luz, tiempo, mecánica, fragilidad, latencia, desgaste o imperfección. Trabajar con estas tecnologías ayuda a comprender que las imágenes no son entidades abstractas ni inmateriales, sino construcciones técnicas y culturales que condicionan nuestra percepción; por un momento, dejamos de consumir imágenes de manera automática para preguntarnos cómo se producen, qué dispositivos las hacen posibles y qué formas de atención generan. Esta es la experiencia que introduce la exposición *La Raya Verde* de Regina Rivas Tornés y Bruno Delgado Ramo, una dimensión experimental de las tecnologías de la visión que evidencian y señalan aspectos fundamentales que no debemos olvidar: la importancia de aprender no solo a mirar las imágenes, sino a leer sus condiciones de aparición.

Sin duda que no es que lo pasado venga a volcar su luz en lo presente, o lo presente sobre lo pasado, sino que la imagen es aquello en la cual lo sido se une como un relámpago al ahora para formar una constelación. Dicho en otras palabras: imagen es la dialéctica en suspenso. WALTER BENJAMIN

Las instalaciones presentadas en la exposición *La Raya Verde* pueden leerse como una reactivación —crítica y situada en el presente— de algunas intuiciones sobre la imagen, la técnica y la experiencia de Walter Benjamin. Estas operaciones desestabilizan el régimen tradicional de la imagen dado que no hay primacía de la forma sobre el soporte, ni de la representación sobre el proceso. La imagen acontece en la interacción entre máquina, materia y tiempo. En este sentido, la exposición

puede leerse como una arqueología *activa* de medios obsoletos que no reconstruye imágenes de un pasado, sino que reactiva condiciones de posibilidad para pensar la imagen hoy.

La Raya Verde puede entenderse también como una reformulación de aquello que José Luis Brea identifica en *Las tres eras de la imagen* como “visiones de un *ojo técnico*”: el momento en que *ver* deja de ser una facultad exclusiva de los sujetos para convertirse en una operación delegada a dispositivos técnicos capaces de capturar y producir imágenes. Parafraseando estas premisas, el proyecto de Regina Rivas y Bruno Delgado no se limita a utilizar máquinas de ver, sino que las coloca en el centro mismo de la experiencia, evidenciando que con su aparición no solo cambian las imágenes, sino el propio régimen de la *visualidad*. Ver, aquí, ya no es un acto transparente ni inmediato, surge del resultado de una serie de mediaciones materiales —ópticas, fotoquímicas, lumínicas— que desplazan la experiencia a un nuevo escenario.

En este sentido, *La Raya Verde* asume que la irrupción del *ojo técnico* implica una transformación profunda: lo visible ya no remite a una interioridad ni a una profundidad simbólica, sino que se afirma como superficie. Las películas de 16 mm y Super 8, los proyectores o las instalaciones no construyen imágenes como ventanas a un mundo, sino como planos de inscripción donde la materia se hace visible en su exterioridad. La emulsión rayada, la luz que incide en la pantalla, todo se despliega en la superficie, en un plano radical que no busca representar, sino exponer. No hay escena que mirar, solo un proceso que acontece.

Desde esta perspectiva, el espectador que observa queda también desplazado. Si el *ojo técnico* introduce un “punto ciego” —un inconsciente óptico— aquí, esa ceguera se radicaliza dado que quien mira difícilmente va a prever lo que aparece. En ningún caso la imagen está garantizada, depende de condiciones materiales y temporales que exceden la voluntad del espectador. La aparición de la raya verde o del rayo verde no puede anticiparse ni reproducirse a demanda.

Se requiere una atención distinta: no la de quien contempla una representación, sino la de quien espera un acontecimiento.

En este desplazamiento, se desactiva también la vieja arquitectura de la representación, aquella que organizaba el espacio visual en torno a un sujeto que se reconoce viendo. En *La Raya Verde* no hay lugar para esa reflexividad clásica —nadie se ve viendo. En su lugar, lo que emerge es una relación inestable, en la que la imagen se presenta como efecto de un sistema técnico-material que opera con relativa autonomía. El espectador ya no está en el centro, no dispone de un punto fijo desde donde mirar, ver y ser visto, ahora se sitúa en el umbral.

Al mismo tiempo, el proyecto reabre otra cuestión: la temporalidad. La superficie de la imagen no es homogénea ni neutra. Cada rayado, cada exposición a la luz, cada repetición deja una huella irreversible poniendo en evidencia que la imagen es vulnerable, cambiante, sometida a procesos de transformación. Esta dimensión temporal se hace especialmente evidente en la relación con el fenómeno del rayo verde como instante liminar que solo aparece bajo condiciones muy específicas, en el tránsito entre el día y la noche. La exposición adopta esta lógica: las imágenes no están siempre disponibles, sino que surgen en momentos concretos.

Podríamos decir que en la exposición *La Raya Verde* se desplaza la noción de “ojo técnico” desde un dispositivo de captura hacia un dispositivo de espera. No se trata tanto de producir imágenes como de generar las condiciones para que algo pueda aparecer. Frente a la inmediatez y la transparencia de la imagen contemporánea, propone opacidad y latencia; frente al registro, el acontecimiento; frente a la imagen como superficie cerrada, una superficie en proceso, abierta a la incidencia del tiempo y a la transformación de la materia.

En última instancia, el proyecto nos sitúa en un punto de inflexión: ahí donde ver ya no consiste en reconocer lo que se muestra, sino en atender las condiciones —siempre inestables— en las que algo llega, por un instante, a hacerse visible.



LA RAYA VERDE
Regina Rivas Tornés
Bruno Delgado Ramo

una exposición sobre las condiciones materiales del fenómeno del 8 al 27 de mayo de 2026 en ESPA1 N-I UPV

Coordina el ÀREA D'ACCIO CULTURAL, adscrita al VICERECTORAT D'ART, CIÈNCIA, TECNOLOGIA I SOCIETAT

Autoras del evento *Le Crayon Vert*: La Ali, Cristina Fernández Carbonell, Clara Cortés Pedro, Cristian Vilar Gómez, Bruno Delgado Ramo y Regina Rivas Tornés

Autoras de la obra *Rayo TV*: Clara Cortés Pedro, Cristian Vilar, Gómez, La Ali, Cristina Fernández Carbonell, Regina Rivas Tornés y Bruno Delgado Ramo

Montaron ART I CLAR. Asistió Ernesto Rivas Montoya, nuestro ingeniero de confianza. Mantenimiento por María Brito Calleja.



Muy agradecidas <3 a Salomé Cuesta Valera, Marteo Pacella, Julio Sánchez García, M^a José Martínez de Pisón Ramón, Víctor Bellver, Esperanza Collado, David(es) Pereira, Pedro Gallego y a los departamentos de Escultura y Dibujo de la Facultat de Belles Arts (UPV)

xxx





EXPERIMENTAR HOY con dispositivos obsoletos como proyectores de 16 mm, Super-8 o tecnologías óptico-analógicas aporta a las prácticas artísticas una conciencia material y crítica sobre la producción de las imágenes. En un contexto dominado por la transparencia de las pantallas digitales —imágenes invisibilizadas en su propia fluidez— estos dispositivos hacen perceptibles los mecanismos de *producción de la visualidad*: luz, tiempo, mecánica, fragilidad, latencia, desgaste o imperfección. Trabajar con estas tecnologías ayuda a comprender que las imágenes no son entidades abstractas ni inmateriales, sino construcciones técnicas y culturales que condicionan nuestra percepción; por un momento, dejamos de consumir imágenes de manera automática para preguntarnos cómo se producen, qué dispositivos las hacen posibles y qué formas de atención generan. Esta es la experiencia que introduce la exposición *La Raya Verde* de Regina Rivas Tornés y Bruno Delgado Ramo, una dimensión experimental de las tecnologías de la visión que evidencian y señalan aspectos fundamentales que no debemos olvidar: la importancia de aprender no solo a mirar las imágenes, sino a leer sus condiciones de aparición.

Sin duda que no es que lo pasado venga a volcar su luz en lo presente, o lo presente sobre lo pasado, sino que la imagen es aquello en la cual lo sido se une como un relámpago al ahora para formar una constelación. Dicho en otras palabras: imagen es la dialéctica en suspenso. WALTER BENJAMIN

Las instalaciones presentadas en la exposición *La Raya Verde* pueden leerse como una reactivación —crítica y situada en el presente— de algunas intuiciones sobre la imagen, la técnica y la experiencia de Walter Benjamin. Estas operaciones desestabilizan el régimen tradicional de la imagen dado que no hay primacía de la forma sobre el soporte, ni de la representación sobre el proceso. La imagen acontece en la interacción entre máquina, materia y tiempo. En este sentido, la exposición

puede leerse como una arqueología *activa* de medios obsoletos que no reconstruye imágenes de un pasado, sino que reactiva condiciones de posibilidad para pensar la imagen hoy.

La Raya Verde puede entenderse también como una reformulación de aquello que José Luis Brea identifica en *Las tres eras de la imagen* como “visiones de un *ojo técnico*”: el momento en que *ver* deja de ser una facultad exclusiva de los sujetos para convertirse en una operación delegada a dispositivos técnicos capaces de capturar y producir imágenes. Parafraseando estas premisas, el proyecto de Regina Rivas y Bruno Delgado no se limita a utilizar máquinas de ver, sino que las coloca en el centro mismo de la experiencia, evidenciando que con su aparición no solo cambian las imágenes, sino el propio régimen de la *visualidad*. Ver, aquí, ya no es un acto transparente ni inmediato, surge del resultado de una serie de mediaciones materiales —ópticas, fotoquímicas, lumínicas— que desplazan la experiencia a un nuevo escenario.

En este sentido, *La Raya Verde* asume que la irrupción del *ojo técnico* implica una transformación profunda: lo visible ya no remite a una interioridad ni a una profundidad simbólica, sino que se afirma como superficie. Las películas de 16 mm y Super 8, los proyectores o las instalaciones no construyen imágenes como ventanas a un mundo, sino como planos de inscripción donde la materia se hace visible en su exterioridad. La emulsión rayada, la luz que incide en la pantalla, todo se despliega en la superficie, en un plano radical que no busca representar, sino exponer. No hay escena que mirar, solo un proceso que acontece.

Desde esta perspectiva, el espectador que observa queda también desplazado. Si el *ojo técnico* introduce un “punto ciego” —un inconsciente óptico— aquí, esa ceguera se radicaliza dado que quien mira difícilmente va a prever lo que aparece. En ningún caso la imagen está garantizada, depende de condiciones materiales y temporales que exceden la voluntad del espectador. La aparición de la raya verde o del rayo verde no puede anticiparse ni reproducirse a demanda.

Se requiere una atención distinta: no la de quien contempla una representación, sino la de quien espera un acontecimiento.

En este desplazamiento, se desactiva también la vieja arquitectura de la representación, aquella que organizaba el espacio visual en torno a un sujeto que se reconoce viendo. En *La Raya Verde* no hay lugar para esa reflexividad clásica —nadie se ve viendo. En su lugar, lo que emerge es una relación inestable, en la que la imagen se presenta como efecto de un sistema técnico-material que opera con relativa autonomía. El espectador ya no está en el centro, no dispone de un punto fijo desde donde mirar, ver y ser visto, ahora se sitúa en el umbral.

Al mismo tiempo, el proyecto reabre otra cuestión: la temporalidad. La superficie de la imagen no es homogénea ni neutra. Cada rayado, cada exposición a la luz, cada repetición deja una huella irreversible poniendo en evidencia que la imagen es vulnerable, cambiante, sometida a procesos de transformación. Esta dimensión temporal se hace especialmente evidente en la relación con el fenómeno del rayo verde como instante liminar que solo aparece bajo condiciones muy específicas, en el tránsito entre el día y la noche. La exposición adopta esta lógica: las imágenes no están siempre disponibles, sino que surgen en momentos concretos.

Podríamos decir que en la exposición *La Raya Verde* se desplaza la noción de “ojo técnico” desde un dispositivo de captura hacia un dispositivo de espera. No se trata tanto de producir imágenes como de generar las condiciones para que algo pueda aparecer. Frente a la inmediatez y la transparencia de la imagen contemporánea, propone opacidad y latencia; frente al registro, el acontecimiento; frente a la imagen como superficie cerrada, una superficie en proceso, abierta a la incidencia del tiempo y a la transformación de la materia.

En última instancia, el proyecto nos sitúa en un punto de inflexión: ahí donde ver ya no consiste en reconocer lo que se muestra, sino en atender las condiciones —siempre inestables— en las que algo llega, por un instante, a hacerse visible.